

Tierra y Libertad



Redacción y Administración:
4.ª AGREGACIÓN DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 422
HORTA-BARCELONA

Redacción y Administración:
España, Portugal y Américas
España, Portugal y Américas
España, Portugal y Américas

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares, 7- pes.
Trimestre 216 pes.
No servimos suscripciones al no se
paga por adelantado

Actividades sindicales y revolucionarias

A consecuencia de ciertas actuaciones equivocadas y vacilantes en el período histórico que vivimos, se ha producido un clima en los medios confederales que, con más éxito que los Poderes constituidos ha tenido la virtud de malograr varios movimientos y ha sido la causa principal de la persecución ejercida con criminal ensañamiento contra los anarquistas, la F. A. I. y sus demás órganos de propaganda.

A pesar de esas persecuciones tendientes a destruir la potencialidad combativa de la organización confederal y específica, éstas sostienen firmemente su equilibrio orgánico y libertario. La ausencia de esos 122 deportados; el encierro de miles de militantes a través de toda España, no ha influido para nada en su marcha ni en sus destinos; ellas cumplirán su misión.

Pero ese clima que implica vacilación y disparidad en los medios confederales, en momentos de indiscutible acción decisiva, ha permitido que el Gobierno impunemente y envaletonado pueda atacar nuestros cuadros retardando la acción y la transformación tan deseada por todos.

En el seno de todas las organizaciones se producen incidencias y desequilibrios que parecen amenazar su vida; pero esto son crisis temporales; las organizaciones recobran el equilibrio perdido.

En el seno de la C. N. T. va resultando crónica esa crisis interna, alimentada por un reducido número de equivocados reincidentes y políticos encubiertos, que insensiblemente desfilan a otros partidos de la acera de enfrente.

En lugar de una rectificación sincera y generosa siguen su campaña infame de insidias y calumnias, frente a la organización en pleno; frente a la hora solemne que vivimos y frente a todos los acontecimientos que nos dan la razón.

Después de una obra de dilación indirecta, en la cual señalaron a las jaurías reaccionarias, los que constituían una amenaza para los privilegios y despotismos; después de haber malogrado varias gestas eminentemente populares, de una grandesa y de una amplitud insopachada, persisten en su actitud derrotista y suicida que por su reincidencia representa intencional y reconocida maldad.

No puede ser más notorio el fracaso rotundo de todas las iniciativas y piruetas de esa fracción: en las organizaciones obreras, al margen de ellas, en la prensa y en todas partes. Por nadie son secundadas, a pesar—¡oh vergüenza!—de contar con la tolerancia y hasta con la protección de políticos y autoridades.

El desprecio general y unánime les hace perder la cabeza, recurrir a trucos gastados y ridículas salidas teatrales, empleando una prosa empomizada y villosa que sólo tiene la virtud de dejar a sus autores en el más humillante de los ridículos.

Si la campaña derrotista de los treinta y su edificante "Cultura Libertaria" no es un peligro, ni representa una seria amenaza contra los principios y trayectoria de nuestra central sindical, ya que sólo influye en un círculo, ¡y vilcoso! en cambio, ese forcejeo permanente pueda distraer energías y hasta malograr futuros movimientos.

Por esto camaradas, trabajadores y revolucionarios, hay que reaccionar energicamente contra esa fracción en cuyo seno hay ele-

mentos más conservadores y reaccionarios que el peor de los partidos oportunistas.

De los propósitos que les animan da una idea acabada un ejemplo: Sabadell. En esta población los camaradas anarquistas, avergonzados por la actuación reformista y colaboracionista de algunos dirigentes de la organización, como protesta, dimitieron todos los cargos de juntas y comités. Estos en manos de la fracción trentista acentuaron su ataque a los principios y tácticas de la C. N. T. Abandonaron el Pleno de Sabadell; se han desentendido de todo compromiso con nuestro organismo nacional decidiendo no cumplir ninguno de sus acuerdos; se han negado a pagar el sello confederal, a pesar de ser reclamado por los trabajadores, y por último, y aquí está lo enorme, han acordado la expulsión del sindicato de todos los "perturbadores" que coincidiendo con Maura, Casares Quiroga y Largo Caballero así llaman a los anarquistas que se oponen a su política sindical y reaccionaria. Como consecuencia, docenas de militantes anarquistas han sido expulsados, algunos extranjeros y perseguidos y a todos se les ha declarado el pacto del hambre, pues, asombrarse compañeros, las expulsiones han sido comunicadas por la Junta a los patronos respectivos para que sean arrojados de los talleres y fábricas y se les haga la vida imposible.

Esto es un grito de alerta camaradas. Esos arrribistas pretenden la hegemonía de los sindicatos para someterlos a su yugo o provocar la temida y criminal escisión en la C. N. T. y expulsar a los anarquistas como han hecho esas juntas de Sabadell.

Urge que intensifiquemos la acción para apartar de los cargos representativos a esos elementos malisanos enemigos declarados de las ideas libres. Hay que apartar con urgencia de nuestro movimiento y sumir en el ostracismo a esos factores corrosivos que siebran la cizaña de la discordia y la guerra con fines inconcebibles y sospechosos.

Vivimos momentos de excepcional importancia. Aunque somos numerosos y fuertes, no lo somos tanto para disgregar factores en lugar de agruparlos. Consecuentes con esta apreciación no rechazaremos una colaboración sincera ni una mano que honrada y fraternalmente se nos tienda, pero a los que se obtinan una y mil veces en calumniar a los compañeros más dignos, perseguidos y consecuentes, en desviar las actividades sindicales y malograr las gestas revolucionarias, a esos, hay que apartarlos irremisiblemente de nuestro lado.

Algunos camaradas de candorosa buena fé, opinaban que la política represiva del Gobierno; sus descalientos su fracaso rotundo en todos los aspectos de la vida nacional; las deportaciones, los encarcelamientos; la suspensión y recogida de periódicos; tanta causa acumulada, haría rectificar a la fracción moderada y reformista de la C. N. T. Nada de eso. Al contrario: utilizan el afrentoso trato de favor con que el Gobierno premia su moderación para recrudecer sus campañas de escándalo, de división y de calumnias.

Vano empeño. Fracasarán ruidosamente. El proletariado español no precisa de jefes ni de caudillos. En su seno laten suficientes recursos acumulados para lograr que la C. N. T. siga su limpia tradición libertaria y revolucionaria que ha de acelerar la descomposición de las instituciones actuales logrando el triunfo del comunismo libertario.

Bajo la espada de Damocles

Si examinamos el panorama político internacional, constataremos como aquella conocida imagen alegórica de "la espada de Damocles", pendiente de un hilo, tiene en nuestros días cumplida justificación. La inestabilidad de la paz es cosa evidente, no solamente para nosotros, que, por ser anarquistas y estar bien percatados de lo que en sí es la actual estructura social, sabemos que forzosamente tienen que germinar guerras y más guerras, unas veces encubiertas en forma de especulaciones de la alta finanza y otras veces con carácter de agresividad brutal, sangrienta, allá en los campos de batalla; son ya los economistas burgueses, los propios plenipotenciarios, los más destacados valores de la política internacional quienes aseguran para un futuro cercano el desencadenamiento de bélicas convulsiones.

Por supuesto, ahora como siempre, se pretende eludir la realidad, distraer la atención de las gentes crédulas y de espíritu conservador, con aparatosas pantomimas. Esto es en suma lo que se viene haciendo en Ginebra con respecto a la paz. Se está representando una grotesca farsa en la cual unas naciones son actores y otras simples comparsas. Tenemos, por ejemplo, la llamada Conferencia del Desarme, se han reunido los técnicos, los peritos en cuestiones militares para fijar la índole y cantidad de armamentos que pueden usar las naciones; entre ellos el desbarajuste es de órdago. Interesados los técnicos de cada nación en favorecer a su propio Gobierno, esfuerzarse en poner cortapisas a los demás, procurando que su país pueda, en caso preciso, salir con victoria sobre los otros. Todos los Estados dicen querer asegurar la paz pero nadie se fia de nadie.

El imperialismo, el ansia de dominio, el espíritu opresivo, dictatorial, se manifiesta por doquier. Unas veces es Mussolini quien dominado por su anhelo de conquista, lanza bravatas intempestivas como buscando una coyuntura para lanzar al pueblo de Italia al homicida furor de la guerra; otras veces es el imperialismo japonés quien se lanza con sed de rapina sobre la China. Vemos desarrollarse una efervescencia de política dictatorial en las repúblicas ame-

ricanas, creando entre ellas una tiranía que puede traer como consecuencia el que surjan conflictos diplomáticos, propiciados a ser resueltos con la fuerza de las armas puestas, por supuesto, en manos de las masas productoras, ajenas por completo a las trifulcas de gobernantes y financieros. Señalemos a este respecto un hecho bien expresivo que demuestra el espíritu belicoso que late aún, a pesar de las experiencias cosechadas, en la conciencia de muchos hombres. Con motivo del "Día de la Caballería Alemana" celebrado en Hannover hace pocos días, el ex-kaiser de Alemania, desde su destierro de Holanda envió a las tropas un telegrama a modo de arenga, el cual fué contestado por otro redactado por la Dirección del Arma de Artillería, en el que se llamaba a Guillermo II su "señor de la guerra", ensalzándole, mostrando amplia simpatía por el tristemente célebre Kaiser de Alemania, cuyas ambiciones de dominador se comprenden que aun persisten a pesar del descalabro sufrido.

En suma, bien sea por el afán de expansión territorial, por la conquista de nuevos mercados o por la imperiosa oía de fascismo que se manifiesta por doquier, la guerra se avizora en lontananza. Y bien, en caso de que estalle una nueva configuración europea o mundial, ¿qué harán las masas proletarias? ¿se lanzarán en la vorágine de la lucha sin parar mientes en sus insensateces?

No cabe duda de que existe la experiencia del pasado, pero no hemos de echar en olvido que los gobernantes son hábiles, saben recurrir a ciertos resortes que casi siempre les producen los resultados por ellos apetecidos. Saben explotar el sentimentalismo, procuran levantar los odios de raza, inculcan al "enemigo" con los más detestables atributos ¡emula cada Estado de por sí, haber sido víctima la nación de tales o cuales provocaciones por parte de los contrincantes, a fin de que en las masas se encienda el deseo de la venganza y se lancen llenos de ira a la exorable matanza. Recurren los hombres del Gobierno a todos los medios con tal de sustraer al pueblo y hacer que inconscientemente sonda sus intereses prop-

sitos, procuran sobornar o amenazar a las minorías opositoras e incitan al pueblo para que se esfuerce en conseguir la victoria prometiéndole dichas innumerables una vez hayan vencido al "enemigo".

A través de las fronteras nacionales es menester tender lazos de concordia, vínculos fraternales, para evitar que unos hombres que por un igual sufren las consecuencias del desenfrenado egoísmo de los plutócratas, se acometan de un modo salvaje. Es menester desenvolver una intensa campaña internacional mostrando, particularmente

a los obreros, lo que representa el patriotismo, lo que es el capitalismo, y las artimañas que usan los Gobiernos para embrutecer a los pueblos.

Contra la guerra, contra la brutalidad de la espada, la insurrección con ansias libertadoras. Antes que perder la vida en lucha fratricida en los campos de batalla, es preferible perderla por el esfuerzo creativo de una nueva convivencia social sin explotadores y verdugos con espada.

FONTAURA

¡ALERTA!

Otro dictador en vista

El general Pershing en un editorial publicado en el "New York Herald", órgano de la policía y de quien la paga, dice que los Estados Unidos están maduros para implantar el fascismo.

Hace, el mismo matador, una llamada a la gente de corazón para que concentren todas las fuerzas morales y materiales por el triunfo del futuro régimen el cual, solo, podrá conseguir el inmediato arreglo de la situación provocada por la desercada inmundicia administrativa, por las extravagancias del gobierno, por la rebeldía de elementos insanos...

En fin, Pershing, como Hitler, desea ardorosamente amordazar, ligotar a los trabajadores que empiezan a rebelarse con justa razón.

¡Alerta, trabajadores! Un verdugo más se delinea al horizonte, ya rojo de sangre proletaria.

Las aspiraciones más justas de los mártires productores, ahogadas con encorcelamientos, con traicionos, con deportaciones, con asesinatos horribles, cometidos con seguridad de la impunidad por los esbirros de la burguesía, amenazan de ser sofocados por el fascismo internacional.

En la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires han echado centenares de hectolitros de agua para hacer desaparecer la sangre de los torturados, de los destrozados, para borrar las trazas de los crímenes horrosos cometidos por los verdugos mandados por el "Infame Urhby", pero las manchas, los charcos de sangre, quedan, mudo pero

elocuente testimonio de la atrocidad fascista!

En Italia, no habiendo ya organizaciones obreras que saquear y destruir, las milicias del ex-director del "Avanti!", disparan sobre los deportados; y los deshechados que tienen la desgracia de ser simplemente heridos, son denunciados a la autoridad judicial por insultos y rebelión a la fuerza pública ¡Y en Polonia y en Portugal y... en España!

Y cuando pensamos que en Alemania hay más de quince millones de seres que quieren implantar el fascismo!

¡Alerta, trabajadores! Si nos dejamos vencer condenaremos a nuestros hijos a la esclavitud más horrible, y a nada absolutamente habrá servido el sacrificio de los plenarios de la Anarquía caídos con el grito de "Viva la libertad!" en los labios, víctimas de nuestro común enemigo: "el capitalismo".

Las patrias de todo el planeta, incluso la infernal dictadura rusa, viven el momento decisivo del ser o no ser. Para gobernar, dicen, hay que oprimir, "para vivir libres, declinamos nosotros, hay que derrumbar el Estado. Pues bien, cada uno sea rebelde consciente de sus anhelos, que cada uno sacuda su yugo hasta romperlo, que cada uno se levante formidable y vengador contra el impuesto amo.

Que nos ausen de perturbadores, que gasten ríos de tinta diciendo que la rebeldía de los individuos y de los grupos es una locura, que

Problemas de organización anarquista

Hemos dicho algunas veces, que el anarquismo en España es cada vez más extenso, una fuerza social más grande y por consecuencia más indestructible.

El anarquismo, después de haber pasado por la ininterrumpida serie de represiones que diferentes gobiernos le han prodigado con mano dura, ha resurgido (valga la frase) cada vez con nuevos bríos y representando con más empuje que nunca los anhelos de transformación social que sienten los productores.

Debido a esto, hemos constatado la necesidad de que el anarquismo representado en la F. A. I. pensara en la estructuración de sus organismos de enlace, en el sentido de darles el nervio y amplitud que los tiempos exigen.

Es una consecuencia lógica de todo ideal amante de la organización. Primero nace y se mueve en un círculo reducido de la actividad. Forma el grupo inicial que siendo afines en las ideas y en los propósitos, emprenden la tarea de dar a conocer sus inquietudes a los demás sectores de la sociedad. Luego, poco a poco, el organismo u organización rudimentaria (por ser primitiva) crece al compás de su propaganda por una parte y de los diferentes factores que influyen en la evolución de las ideas. Crece hasta tal punto que el grupo de afinidad debe ensancharse, la organización tomar nuevas posiciones y adoptar un sistema que responda al incremento, desarrollo y envergadura que la agrupación toma.

El grupo de afinidad deja paso a las grandes agrupaciones colectivas, o en su perjuicio, el grupo de afinidad se vuelve impotente para dar solución o realizar sus propósitos en el orden social, dando satisfacción a los productores, frente a una sociedad armada hasta los dientes para atacar y resistir los embates de las ideologías que atentan contra su esencia: el capitalismo y un sistema de explotación y propiedad privada.

El grupo de afinidad, pues, que es el más eficaz e indispensable al iniciar una idea determinada, se vuelve en el transcurso del tiempo en un instrumento que debe transformarse y tomar más envergadura. De aquí que la F. A. I. siguiendo este proceso evolutivo, actualmente se encuentra ante el dilema de transformarse en la organización de grandes agrupaciones con objetivos bien concretos.

La F. A. I. debe pensar en eso, en estudiar hasta donde es necesario el grupo de afinidad o lo ha sido; y hasta donde le conviene ante el hecho del incremento del anarquismo en la vida social transformarse en grandes agrupaciones. Además debe tenerse en cuenta que el grupo de afinidad adjunto con la acción individual, no puede hoy dar ningún resultado práctico. La situación general, la posición de los fenómenos sociales necesitan de las grandes agrupaciones, de las obras de conjunto y colectivas.

Hoy se impone ni es que se quiere hacer algo práctico y positivo de obrar moviendo grandes núcleos de trabajadores en el sentido de imprimir en las aspiraciones de emancipación el sello de la eficacia.

Mediten las camaradas y vean que la F. A. I., el anarquismo tiene grandes contingentes de camaradas en todas partes, para que empiece a moverse en el aspecto de estructurar la organización con los elementos de máxima eficacia.

Pensemos un momento en lo que la situación exige de nuestra organización específica para convenirnos de que si bien el grupo de afinidad dió vida al anarquismo, hoy sólo pueden realizarse sus objetivos a base de las grandes agrupaciones anarquistas, revolucionarias que darán al traste con el armatoste social de nuestros días.

Mediten, camaradas, sin pasión y no teniendo en cuenta lo que fue, sino lo que debe ser nuestra organización y nuestro movimiento para responder debidamente.

La flor reparadora

Ha venido a mi magín aquella magnífica parábola de Rodó sobre aquel niño que con una varilla arameada del corazón de una copa de cristal incomparables soldos y que en un momento llenó la copa de arena, y quedó entristecido porque al volver nuevamente en ella no surgían los armonios anteriores. ¡Pero el niño de la parábola era un optimista y buscó a su alrededor algo que le recompensara en su dolor. Halló una hermosa flor, la cogió y viendo la entristeció en la copa, que alzó orgulloosamente en ufano bicuro por entre lo muchedumbre de las flores.

Esa singular parábola que si quedamos suspensos en febriles meditaciones nos señala caminos insalvables, viene muy bien en estos momentos preñados de esperanzas y de inquietudes. Viene muy bien porque es ahora cuando necesitamos saber si aquellos programas y tácticas, si aquellos ensueños de un día, sueños engañosos, deben dar paso a una nueva realidad, a un nuevo ensueño, a un nuevo sentido de las cosas. No debe enterarnos tener que romper totalmente la antigua tabla de los valores anarquistas cuando de esa rotura han de surgir, envueltos en luminosas irradiaciones, más profundas bellezas y más emocionantes verdades. A la llegada de una realidad que antes fué inexplicable ilusión, sembramos en los nobles surcos de nuestros pensamientos otras ilusiones precursoras de más brillantes realidades.

Porque el tiempo pasa, el viejo Cronos pasa y tras de él deben pasar las cosas viejas. Deben alejarse de nosotros aquellos conceptos que fueron muy amados, pero que ya quedaron en nuestra existencia como encantadoras reliquias.

Por amor a la vida plena de infinitas exultaciones no debemos estancarnos, no debemos recitarnos en la enervadora monotonía de anticuados métodos de acción anarquista, sino busquemos, la flor reparadora que dé un nuevo ritmo a nuestro movimiento, una nueva entonación juvenil a nuestros ardorosos anhelos de libertad. Dar vueltas y más vueltas en torno de fórmulas que parecen perennitarse en nuestro seno sin tratar de descubrir horizontes más amplios y más a tono con la época en que vivimos, es una angustia. Es un contrasentido del espíritu innovador que debe mover nuestros actos el crear una organización, un templo y quedar eternamente prosternado ante sus altares.

A tiempos nuevos, vida nueva; a vida nueva, mucha juventud en nuestras múltiples realizaciones. Ante ilusiones caídas e ilusiones nuevas, una flor reparadora. — ARDINA GONZALEZ.

escriban artículos para exortar a la calma cristiana, los que llevan en las venas sangre de conejo y que no padecen hambre porque además de escribir mentiras cobran el sueldo. Que digan lo que quieran, es con la fuerza y con la rebeldía que se conseguirá la libertad, con la audacia y con la

acción que se abrirán las puertas del porvenir libertario.
¡Alerta, trabajadores, gritemos con Luis Galloni: "Contra la guerra! Contra la paz! Por la revolución social!"

GIUSEPPE GUELFI
Barcelona, cárcel, 31 mayo 1932.
Linotipia e imp. J. Bertrán; Cedréa, 200

El hambre de los trabajadores no se aplaca con metralla